

Sylvia Plath

El traje de lo que no importa

Ilustraciones de
Rocío Martínez

Traducción de
Xesús Fraga

Título original: *The It-Doesn't-Matter Suit*

© Frieda and Nicholas Hughes, 1996
Published by arrangement with Casanovas & Lynch
Literary Agency S.L.

© De las ilustraciones: Rocío Martínez:

© De la traducción: Xesús Fraga

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Doctor Blanco Soler, 26
28044 Madrid
Tlf: (+34) 917 055 057
info@nordicalibros.com

Primera edición: octubre de 2021

ISBN: 978-84-18451-95-9

Depósito Legal: M-24147-2021

IBIC: YF

Thema: YF

Impreso en España / *Printed in Spain*



Gracel Asociados
Alcobendas (Madrid)

Corrección ortotipográfica:
Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



A sus siete años, Max Nix era el más pequeño de siete hermanos. El mayor y el más alto de todos era Paul. A continuación venía Emil, seguido de Otto y de Walter, y después estaban Hugo y Johann.

El último de todos era Max. Su nombre completo era Maximilian, pero como solo tenía siete años no necesitaba un nombre tan largo. Así que todo el mundo le llamaba Max.



Max vivía con mamá y papá Nix y sus seis hermanos en un pueblecito llamado Winkelburg, sobre la ladera de una empinada montaña.

La montaña tenía tres cumbres y
cada una de ellas,
tanto en verano como en invierno,
estaba coronada por un capuchón de nieve,
como si fuesen tres grandes bolas
de helado de vainilla.

Las noches que se asomaba una luna
redonda y brillante,
igual que un globo naranja,
se oían los aullidos de los zorros
en el frondoso bosque de pinos
que estaba más arriba de la casa de Max.

Los días luminosos y soleados
se podía ver el río, que centelleaba y
parpadeaba al fondo del valle,
pequeño y delgado como una cinta de plata.



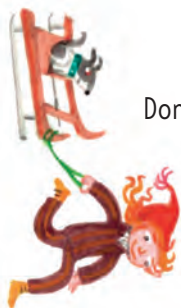
A Max le gustaba vivir allí.
Max era feliz, con una única excepción.
Más que cualquier otra cosa en el mundo,
Max Nix quería su propio traje.



Max tenía un jersey verde, calcetines verdes y un sombrero de cazador de fieltro también verde y decorado con una pluma de pavo. Hasta tenía unos magníficos calzones de cuero con botones tallados en hueso.



Pero todo el mundo sabe que un jersey y unos calzones no son lo mismo que un traje, un traje hecho a medida, con pantalones largos y chaqueta a juego.



Donde quiera que Max mirase en Winkelburg –al este o al oeste, al norte o al sur, hacia arriba o hacia abajo o a su alrededor– no veía más que a gente de traje.



Algunos se lo ponían para ir al trabajo, trajes resistentes de paño marrón o gris. Otros eran para ir a una boda, y venían con chalecos de seda a rayas.

